Año II. Barcelona Sábado 14 Febrero 1880. N.° 12.

EN TODA ESPAÑA 4 CUARTOS

EL LORO.

NÚMEROS ATRASADOS 1 REAL

ADMINISTRACION Y REDACCION, Fontanella 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En España 3 meses. . . . 10 reales.
Ultramar y Extrangero 3 meses 20 reales.

VANIDAD DE VANIDADES.

I.

Juan habia nacido para casado, como los becerros para toros: miéntras no se casase no se completaria, no llegaria á su plenitud; todos se lo decian y él lo sentia, sobre todo cuando hubo doblado el equinoccio de los cuarenta años. Siempre que veia á esa edad un niño algo crecidito suspiraba diciendo:—Si yo me hubiera casado seria el legítimo papá de otro igual. Siempre que caia enfermo y se encontraba solo, porque las personas pagadas no nos ofrecen más que un cariño de pacotilla, lloraba pensando:—Si yo me hubiera casado tendria una mujer, una esposa, una enfermera..... ¡Pues cuando se le rain el boton de la camisa ó no encontraba pañuelo limpio, porque se le habia olvidado dar los sábios á la lavandera, ó lo robaban los criados!.....

Y sin embargo, Juan permanecia soltero porque estaba convencido de que la eleccion de una mujer es cosa difícil: si se equivoca no hay lugar á la enmienda, y de la buena eleccion á la mala vá la diferencia de la felicidad á la desgracia, pues como dice Lope de Vega:

«Es la mujer al fin como sangría,
Que á veces dá salud y á veces mata.»

Persuadido de que nunca pensaria bastante sobre lo que le convenia casarse y sobre las condiciones de su futura habia resuelto estar pensando en eso toda la vida. Cuando jóven habia dicho:—Casarse á los quince años es imitar á Esaú, que vendió su primogenitura por un plato de lentejas.

A los treinta decia:—Casarse á esta edad es resolverse á comer la sopa y el cocido casero que aprovecha más y cansa ménos que las comidas de fonda; pero las fondas nuevas me llaman tanto la atencion, que si mi muger no conviene en que las haga una visita de vez en cuando voy á rabiar de lo lindo.

A los cincuenta suspiraba:—Casarse á esta edad es tener buena mesa para los amigos y comer sopa.

A los cincuenta y cinco, se despertó un dia de tan mal humor, que á ver visto álguien el fondo de su alma hubiera quitado los pistones de sus pistolas y la espada de la cabecera de su cama.

Y hubiera hecho mal, porque para la fúria que Juan tenia no bastaba matarse; era necesario algo mas horrible, pero mucho, muchísimo más. Vió á una vecina suya que no habia nacido para casada. Así lo habia dicho ella altivamente desde los quince á los veinte años, despues de haber reñido con su primer novio; así lo habia cantado desde los veinte á los treinta con la música de Atala y Corina; así lo repetia desde los treinta con el tono con que Cortés debió arengar sus tropas despues de quemadas las naves. Hízola dos señas, díjola cuatro piropos, se engulló dos desdenes acaramelados y cuatro suspiros mohosos, obtuvo una *sí* agri-dulce y cerrando los ojos, como el caballero romano que se lanzó á la sima, se casó.

De todas las mujeres á quienes se habia dedicado, moral é inmoralmente, aquélla era la que ménos le convenia.

Era una mujer demasiado filosófica; por el génio se parecia á la de Sócrates: por la pureza y el talento, á la de Jacobo Rousseau.

II.

Juan habia nacido para ser hombre científico. Largos años andaba buscando una profesion que armonizase con las aspiraciones de su alma y no acertaba con ella. Hubiera sido sacerdote, pero le enojaba el celibato; jurisconsulto, pero no se permite hablar á los abogados sino de derecho constituido ¡crécen tan malas yerbas!. Médico, pero ¡es tan oscura la medicina!. Matemático, pero la imágen de *Numería*, está hecha de un mármol tan frio que recuerda el de los sepulcros. Poeta, pero ya no estamos en los tiempos de Homero, Virgilio ó Dante. Naturalista, pero el estudio de la naturaleza conduce al hospital.

Despues de pensar mucho, acosado por el hambre, se didicó á limpiabotas.

III.

Juan habia nacido con conciencia: anduvo buscando largo tiempo una religion; tenia sed de fé, de amor de Dios, del infinito..... Profesó todos los cultos y todos le cansaron; de todos renegó. Un dia leyó una gacetilla de no sé que periódico, que decia:

«El demonio es vanidoso,
segun un sábio asegura,
y por mil medios procura
poderse fingir hermoso.
Despues de mucho estudiar
dedujo esta conclusion:
«Junto al negro, el cuarteron
por blanco puede pasar.
Buscaré, pues, almas negras,
aún más negras que la mia,
que me cerquen,» y aquel dia
dicen que inventó las suegras.
Mas las suegras, sus deseos
no llenaban en rigor;
buscó otra cosa peor
y llegó á inventar los neos»

Sin examinar si el gacetillero tenia ó no razon en su sátira, Juan exclamó despues de haber leido esta especie de coplas:—¡No seré yo neo jamás!

Antes de dos meses era neo de pura raza.

IV.

Juan era muy aficionado á la política, y estudió pieza por pieza las diferentes máquinas gubernamentales que los diversos gobiernos emplean para oprimir y exprimir á los ciudadanos. No podia decidirse por ninguna; al fin se decidió por la del emperador de la China.

V.

Todo acaba, y por lo tanto acabó la vida de Juan, Cuando en la agonía reflexionaba en sus elecciones y en el trabajo que le habian costado, no pudo ménos de suspirar:—Juanito te has lucido; si la metempsicosis es verdad y el Todopoderoso te premia con arreglo á tus méritos, debes convertirte en avestruz.

Esto pasaba en Alemania en la noche de Páscua, noche en que hablan los animales, segun tradicion vulgar que no combatiré, pues aquí, y en otros dias del año, los he oido hablar repetidas veces en academias y reuniones. Un avestruz estaba cerca de Juan, y al oirle expresarse como queda dicho, exclamó:

—Pido la palabra para una alusion personal. Sr. D. Juan ó D. Camueso, ¿de dónde deduce V. que merece ser avestruz? ¿Cuando ha visto V. á un avestruz hacer una mala eleccion? Si tengo que elegir, consulto al instinto, que es la voz de Dios, miéntras que tú consultas á la razon, que engendra muchos fantasmas: por más humilde merezco mas que tú.

Segun la tradicion alemana, tambien la noche de Páscua hablan los séres inanimados; es decir los vegetales y las piedras, pues lo que es séres inanimados verdaderamente no los conozco. ¡Un camueso pidió tambien la palabra para una alusion personal, apénas acabó de hablar el avestruz y dijo:

—¿Por qué llamar camueso á Juan? Esto para los camuesos es degradante: Ninguno de vosotros ha cometido una torpeza en su vida; sigo las leyes de la naturaleza mas fielmente que el avestruz, y mis hermanos hacen lo mismo.

Juan, espantado de estas reclamaciones exclamó:

—¡Dios mio! ¿Habeis hecho al hombre rey de la creacion para que sea el más torpe de todos los séres creados?

Pero le contestó una carcajada de toda la naturaleza:

—¡Rey! ¡Rey!, gritaban burlándose los árboles y las plantas, las fieras y los gusanos, los astros y los átomos del aire!—¡Rey! ¡Rey! Un diente de la máquina como nosotros. Que pruebe á mandar el clavo, hasta de sus ilusiones, que detenga en un punto la marcha de la naturaleza con un decreto. Cuando se figura que piensa, obedece á una ley preestablecida. A no ser así el hombre seria más que Dios, y la parte más que el todo.

Juan se tapó la cabeza y murió de rabia exclamando:

—¡Señor, señor, quitad á la creacion la vanidad!

AMOR ESTANCADO.

Niña de quince á lo más
que siente en su corazon
nacer cierta inclinacion
hácia Pedro, Juan ó Blas,
que en el paseo mira atrás
para ver á su futuro,
sin saber si tiene un duro
ni de donde le vendrá...
ésta, cualquiera dirá
que el amor que siente es.. *puro*

Modistilla que los veinte
con pena ha visto llegar
sin novio que apechugar
la quisiera civilmente,
y sin embargo consiente
ciertas bromas de su tal Trillo,
que se deja llamar *pillo*,
y la convida al Colmado...

celona ha visto pasar tranquila, el carnaval del ochenta, rogando que para el que viene pueda
lerrar ciertos *disfraces*.

este ya, por lo *liado*,
es un amor... *cigarrillo*.

Jamona de treinta abriles
sin *acomodo* aceptable,
ni más punto vulnerable
que uno, cual otro Aquiles;
que tuvo novios á miles,
de posicion y figura,
y que por todos se apura,
suspira y siente fatiga...
que venga Dios y nos diga
si este amor no es... *picadura*.

E. Roger.

CHARLADURIAS.

El señor don José Luis Clot, ha tenido la galantería de remitirnos desde Puigcerdá un ejemplar de su elegante tomo titulado: *Cabos sueltos*, coleccion de novelas, leyendas, apuntes de viaje y cuadros de costumbres.

Dicha obra, de la cual ofrecemos ocuparnos en el número próximo, se vende á cuatro reales en todas las librerías.

El Loro, ha recibido la agradable visita de los periódicos siguientes: *Madrid Cómico; Boletin Gaditano; El Alabardero*, de Sevilla; *El Horizonte*, de Huércal—Overa y *La Locomotora*, de Béjar.

PICOTAZOS.

En los Estados-Unidos se han verificado últimamente un sin número de quiebras comerciales, que representan un pasivo nada despreciable.

El comercio de bragueros debe prosperar notablemente en un pais de tantos quebrados

Dice un colega que van á ser jubilados algunos empleados españoles.

No he visto adjetivo mejor aplicado que el de *jubilado*, porque verdaderamente debe causar mucho júbilo eso de cobrar la paga sin necesidad de hacer más que cobrarla.

«Háblase de la inesperada desaparicion de un funcionario público que ocupaba un puesto importante y de responsabilidad, en una poblacion de la provincia de Zaragoza.»

Supongo que al desaparecer ese funcionario lo habrá hecho con acompañamiento de algunos fonditos.

Porque de otro modo no comprendo la fuga.

¡Bonitos estamos los españoles para renunciar generosamente ciertos sueldecitos que ayudan á vivir!

¿Verdad, *uste*?

Dicen de Béjar que cada dia se agrava más la crisis fabril que pesa sobre aquella ciudad, tan rica y floreciente en otros tiempos.

¿Y aun habrá quién diga que no es cierto aquello de los *gérmenes*?...

Dice *El Eco de Sevilla*.

«El dia 26 del pasado se hallaba pescando en el muelle de Palma de Mallorca un pescador de caña; y cuál no seria su asombro al ver que en el anzuelo se habia prendido un envoltorio de trapos, en el cual encontró un niño recien nacido.»

Ya no le queda al señor Fontrodona ni el recurso de ir á bañarse en verano, porque cuando ménos piense encontrará un pescador como el de Palma que le haga tragar el anzuelo y lo saque á la superficie.

¡Bonito espectáculo!

En Sueca se proyecta la construccion de un teatro

Falta ahora que los encargados de esa construccion no se hagan el *sueco*.

En una tienda dónde alquilan trajes, oimos el domingo el siguiente diálogo:

—¡Que disfraz tan bonito: de siete colores! ¿Cuanto vale este traje de arlequin? Es precioso...

—Ya lo creo; está hecho á prueba de *crisis*, pero no se vende; es *inamovible* como ustedes ven.

—¿Y la careta?

—Es compañera del traje y tambien es fija.

—¡Jesús! ¡Como se parece á cierto hombre político que yo conozco.

—Mascarita, ¿que te gusta más? ¿Polka ó Rigodon?

—¡Riñones *salteados*!

El señor Arzobispo de Sevilla ha prohibido la lectura de *El Espiritismo*.

¿Que harán ahora los espíritus si les embargan la voz!

Lo siento por Doña Amalia Domingo.

Ha sido denunciado *El Fígaro*.
El Escándalo ha sido denunciado
Ya contemplo al vecino remojado!
Pues silencio!...

Han sido robados en Urdaniz (Navarra) los fondos del dinero de San Pedro

Por lo visto aquí no se respeta ya ni la corte celestial.

—¡Sabe ústed, que si yo fuese autoridad no permitiria la presencia de esos mascarones que divierten á los muchachos con el consabido *Al higuí*!

—¿Y por qué, si no hacen ningun daño? Además; si este juego se prohibiera como entretendrian sus ócios ciertas personas?...

Dice un periódico:

«Ha desaparecido de la casa paterna, en Borrasa, un tal José Angeles, de 34 años de edad. Se ha interesado su detencion para ser entregado á su familia, si fuere habido»

¡Angelito de Dios! ¡Extraviarse á los treinta y cuatro años!

¡Como progresa la juventud!

En Valencia hay cierta señorita apellidada Dinamita, que dá sesiones especiales.

¡Dinamita?

He aquí un apellido que se ha hecho célebre en nuestros tiempos por sus consecuencias.

Es esperado en Cartagena el vapor de guerra *Alerta*.

Pues.. ¡*Alerta*!

En Hungría hacen azucar de calabaza.

Ya se el destino que tendrán muchos hombres.

Convertirse en pilon

En un pueblo de Aragon se ha suicidado un jóven disparándose un pistoletazo.

Si yo quisiera suicidarme emplearia un arma diferente de la que suelen emplear los suicidas.

Por ejemplo; un médico.

¡Hola!, dijo un moro, aquí
colocacion para mí!
Y lo oyó el encargado,
con su natural agrado,
contestóle:—Creo que sí.
¿Te gusta de jardinero?
Y aquí el mozo replicó:
¡Quiá, ¡*Dejar dinero*!
Colocarme es lo que quiero
mas *dejar dinero* no.

Ha llegado á Berlin el Príncipe de Bismarck para ponerse al frente de los negocios públicos.

No dicen si le acompaña el perro pero se supone.

En Valencia ha sido detenido un muchacho de seis años y medio de edad, presunto autor de un robo.

¡Que precocidad la de los *hombres del dia*.

En unos prospectos que reparte cierto óptico de esta ciudad, he leido lo siguiente:

Anteojos para la vista.

Yo creia que los anteojos servian para los piés.

¡Me equivoqué!

EPÍGRAMAS.

I.

—¿Que estudia *Derecho*, Sisto?
—Sí, y es un jóven muy listo
y en extremo aprovechado.
—No es verdad. ¡Si yo le he visto
estudiar siempre sentado!

II.

De un robo considerable
se quejaba un andaluz,
y el juez dijo:—«No me es dable
tropezar con el culpable,
sinó me dá alguna luz.»
Mas él, con risa inocente,
exclamó:—«Cosa sencilla!
¿Con una luz solamente?...
le daré muy prontamente..»
y le alargó una cerilla.

III.

Acusaba á Inés don Juan
de infiel á su amor sagrado,
y al poco rato irritado
le dijo así con afan:
—«Con él te han visto ya varios»
—«Lo estraño, ella contestó;
pues con él me encontré yo,
siempre en sitios solitarios»

AVISOS.

Una jóven soltera, ama de cria,—busca casa en que bien se acondicione;—tiene la leche fresca todavía,—y no falta tampoco *quien la abone*.—Dirigirse á la plaza de *Conejos*,—número veinte, tienda de *Pellejos*.

* *

Una señora sola y sin cuidados—desea un caballero á quien *cederle*—un cuarto con sus muebles alquilados.—*Belen*, cuarenta y tres, piso tercero,—preguntar por la viuda de *Carnero*.

CHARADA.

Ayer, con *tercia* chistera,
primera, segunda y cuarta,
(porque han de saber ustedes,
como dato de importancia,
que se me *prima y segunda*
más de lo que deseara)
fui á comprar de fina tela
cierto número de varas,
—¿Cuántas—me dijo el hortera—
quiere que *tercera y cuarta*?
—Dime el precio y, si me gusta,
tercia quinta quince varas,
que ya volveré por más
si acaso me hiciesen falta.
Díjome el precio y ¡*primera*!,
le respondí sin tardanza,
es preciso que la *quinta*,
si tu puedes, mas barata,
ó sinó no me la llevo,
que no faltará dó hallarla.
No me la quiso ceder
y yo le volví la espalda,
diciendo:—Sois la mayor
de las *todo* de la España.

Flavio.

Solucion á la del número anterior:
Latido.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos.